

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XXII, ORDINARIO, CICLO A: MATEO 16: 21-27

“La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere a las persecuciones (cf. Hch 5, 41; Flp 1: 29; Col 1: 24; 2 Tm 1: 12; 1 P 2: 20; 4, 14-16; Ap 2, 10) – Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 92.

TEXTO

Desde entonces comenzó Jesús a manifestar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas; que le matarían y que resucitaría al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a reprenderlo diciendo: “¡Ni se te ocurra, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!” Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: “¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Sólo me sirves de escándalo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!”

Entonces dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la encontrará. Pues, ¿de qué le servirá al hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué puede dar el hombre a cambio de su vida?

“Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta”.

CONTEXTO

1) El evangelio de hoy es secuela del texto del evangelio del domingo pasado: congregados en Cesarea de Filipo, Jesús le pregunta a sus discípulos qué dice la gente de su identidad – luego les pregunta su propia opinión - ¿qué dicen ellos, sus compañeros de viaje? ¿Quién dicen ustedes que soy yo? – Pedro, aparentemente, le da la respuesta correcta: lo identifica como el Cristo (“christos” – “mashiah” – Mesías), el Hijo de Dios vivo – Jesús lo bendice, y le da “las llaves del Reino” – Es el llamado texto de la “comisión de Pedro”

2) PERO, el diálogo que sigue nos dice algo perturbador, incómodo – Sí, en verdad, Pedro ha identificado, en principio, correctamente a Jesús – Él es el Mesías, el Hijo de Dios vivo – El problema es que Pedro no sabe qué implica ser el Mesías definitivo, auténtico, el enviado por Dios - La respuesta de Pedro a la pregunta de Jesús es parcialmente correcta – pero yerra en lo esencial.

3) El evangelista nos presenta aquí la primera de las tres “predicciones de la Pasión” de Jesús (Mateo 17: 22-23; 20: 17-19) – La opinión más común entre los exégetas es que dichos profecías son “ex evento” – o sean, redactadas por el evangelista y puestas en la boca de Jesús posteriormente – Aquí hay que considerar lo siguiente:

a) Daniel Harrington, S.J., nos dice que Jesús pudo haber tenido una intuición de la suerte que le aguardaba, en particular a la luz del clima político en Palestina en aquella época – no faltaban auto-designados “profetas de signos” y agitadores populares en la población judía (e.g., Theudas – Hechos 5: 36) – La crucifixión era el bien conocido castigo dispensado a dichos revoltosos.

b) Pero es improbable que Jesús haya usado el lenguaje exacto que leemos en el texto – Podemos asumir aquí una redacción del evangelista basada en otros dichos menos dramáticos de Jesús, o sencillamente en la situación socio-política ambiental.

4) Pedro, como todos los demás discípulos, no entiende que aquel a quien él ha confesado como el “Mesías, el Hijo de Dios vivo,” pueda sufrir las ignominias que ha escuchado predichas por Jesús – Pedro, como los demás, en su torpeza y miopía, no puede sondear las profundidades subversivas de lo que implica ser el Mesías definitivo – ¡un Mesías ignominiosamente sufriente es inconcebible! Los discípulos no comprenderán sino hasta su encuentro con el Resucitado, que la identidad mesiánica se manifestará de manera definitiva en la cruz (Mateo 27: 54; Marcos 15: 39).

5) Pedro reconviene a Jesús: “¡Ni se te ocurra, Señor! ¡De ningún modo te sucederá eso!” – La respuesta de Jesús, según nos la da el evangelista, no carece de ironía: “¡Quítate de mi vista, Satanás! ¡Sólo me sirves de escándalo, porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres!” –

a) El apelativo “Satanás” – El verbo hebreo “shatan” significa “probar” o “tentar” (cf. Job, caps. 1-2; Zacarías 3: 1-2).

b) Pero la ironía clave es esta: en el evangelio del domingo pasado,

Pedro ha sido denominado la “roca” de fundamento de la comunidad cristiana – la palabra griega “skandalon” significa literalmente una roca de tropiezo – la torpeza, ceguera, arrogancia y miopía de Pedro le hacen funcionar aquí, no como la “roca” de la comunidad, sino como “roca” (piedra) de escándalo.

6) La enigmática frase: “porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, la encontrará” nos sugiere lo siguiente:

a) En referencia a Mateo 10: 38, el griego “psyche” no se traduce como “alma”, sino, fiel a la antropología hebrea, que concibe al ser humano como una unidad integral, orgánica, de “basha” (humanidad mortal), “nephesh” (espíritu humano) y “ruah” (el espíritu divino que anima, vitaliza al ser humano), se vierte mejor como vida - ¡la totalidad de la vida humana!”

b) La espiritualidad de Mateo plantea aquí algo muy directo y muy pastoral – querer “ganar” la vida, vivir para sí mismo, no querer arriesgarlo todo como amor vulnerable, es “perder” la vida – “Perder” la vida, hacer un compromiso riesgoso, vulnerable, apasionado, con Jesús, el Cristo, es “ganar” la vida – muy sencillo – y muy difícil.

7) Pero el Jesús de Mateo le da un giro sorpresivo - ¡esto es un planteamiento escatológico, es criterio de juicio! – Aquí resuenan ecos del AT: Salmo 62: 13; Proverbios 24: 12 – todo eso apropiado por el primer – y en cierta manera, el más grande – teólogo de la Iglesia, Pablo de Tarso: Romanos 14: 12; 1Corintios 4: 5; 2 Corintios 5: 10).

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) Karl Rahner, partiendo de la mejor tradición teológica, bíblica, patristica y escolástica, nos dice que la esencia más íntima del ser humano – lo que nos define como humanos – es la capacidad, el deseo, el hambre de lo Absoluto, que en términos cristianos llamamos el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob – el Dios de Jesucristo – capacidad, deseo, hambre que nos definen desde el primer momento de nuestra existencia - ¡gracia del amor del Dios Trinitario! – que se nos da como oferta y que exige una respuesta.

2) Pero, nos dice Rahner, Dios, como término de nuestra dinámica trascendental, no es simplemente “Dios” – Podemos identificar el sentido último de nuestra dinámica hacia el Dios absoluto solamente si se nos ha revelado de

forma personal – y esta revelación definitiva tiene un nombre propio: Jesús de Nazaret.

3) Esto no es algo nuevo: Rahner se inspira en la intuición de Sto. Tomás de Aquino: “En cada acto del conocer, el sujeto cognitivo conoce a Dios implícitamente, en todo lo que conoce” (“De Veritate”, q. 22 a. 2)

4) ¿Qué tiene que ver esto con nuestro texto de hoy? – Jesús habla de “ganar” la vida, perdiéndola, y “perder” la vida, tratando de ganarla – La explicación de esta aparente paradoja, como se indica arriba, es que, una vida entregada en amor riesgoso, vulnerable, subversivo a Jesucristo y a los demás, es una vida “ganada” – Una vida dedicada a “ganar” – al servicio de nuestras obsesiones con el dinero, el poder, la fama, es una vida “perdida” – Pero hay algo más:

5) Guiados por Tomás de Aquino y Karl Rahner, podemos discernir que el rechazo de la cruz, el esfuerzo obsesivo por “ganar” nuestra alma, destruye aquello que Sto. Tomás y Rahner nos definen como una vida auténticamente “ganada” - ¡el encuentro con el término de nuestra dinámica trascendental, humana – el encuentro con la persona de Jesús el Cristo!

6) Pero esto requiere “llevar la cruz” - ¡He aquí el criterio decisivo para el discipulado! – Y, ¡no nos gusta, no es atractivo! - La pregunta se impone: Nosotros, que alimentamos a veces la arrogante noción de nuestra indispensabilidad e importancia en la Iglesia, en la sociedad . . . nosotros, que nos auto-concebimos “pilares” – “rocas” – de nuestras comunidades - ¿no funcionamos muchas veces como Pedro en el evangelio de hoy, como “rocas de tropiezo”? – Nuestra arrogancia, nuestro falso sentido de superioridad, nuestra hambre de poder y fama - ¿no contradicen las palabras de Jesús?

6) La conclusión se impone – “Ganar la vida” exige perderla – ¡He aquí la gran contradicción, el auténtico escándalo del Evangelio de Jesús – del Evangelio que ES Jesús – esto es lo que Mateo, en boca de Jesús, llama el “perisson”, lo “extraordinario,” lo siempre “más allá”, lo “escandaloso” a los ojos de nuestro mundo empantanado en riqueza, racismo, hambre de poder - ¡Este es el “shock value” del Evangelio!

7) Pero solamente – repito, ¡solamente! – podemos “ganar la vida” desde las periferias – Allí donde residen las “piedras de escándalo”, los humillados y despreciados, los pobres y marginados de nuestras sociedades opulentas –

¡aquellos que escandalosamente, “tienen mucho que enseñarnos”! (Francisco, “Evangelii Gaudium”, 198) – Jesús, el término y plenitud de esa trascendencia

que nos hablan Tomás de Aquino y Karl Rahner, solamente se puede encontrar, persona a persona, el “Yo” con el “Tú” que siempre retorna como un “Nosotros”, en el escándalo de las periferias –

8)Las periferias - ¡Solamente allí podemos ganar nuestras vidas – quedarnos fuera, no comprometer nuestras vidas, prostituirnos en nuestra comodidad y egoísmo – ése es criterio de juicio! – “Ganar perdiendo,” o “perder, ganando” – ¡la única opción!